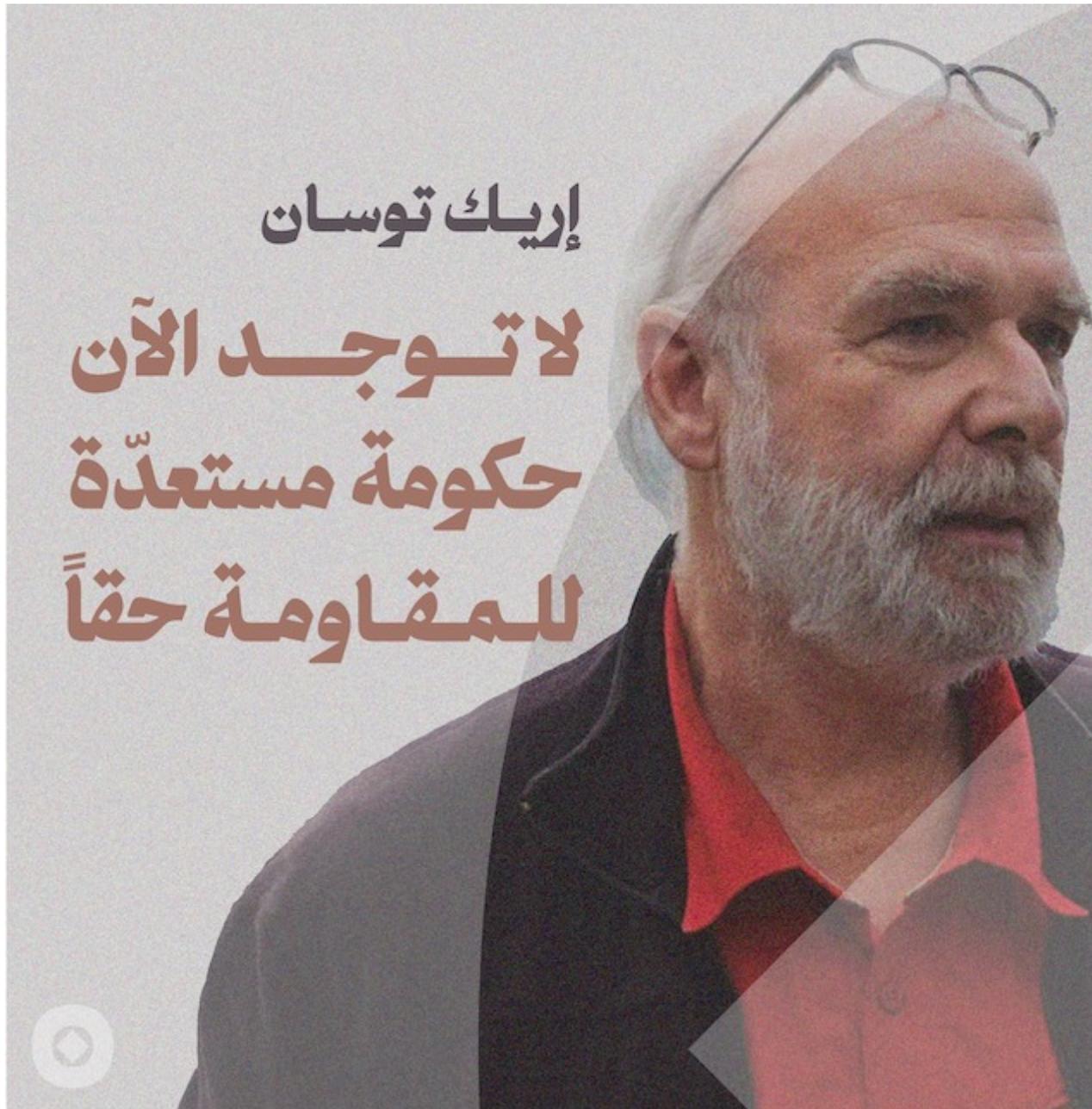


Recomiendo:

Entrevista a Eric Toussaint. Del Líbano a Sri Lanka pasando por América Latina y Egipto

El papel de la deuda pública hoy y en la historia del capitalismo

Por **Anis Germany** | 01/02/2023 | Economía



Fuentes: CADTM

Esta entrevista a Eric Toussaint tiene como objetivo construir una posición sobre la deuda y su pago. También ayuda a comprender el papel de la deuda y sus mecanismos en la extracción de recursos del Sur hacia el Norte a nivel internacional, y en la transferencia de recursos de los pobres a los ricos dentro de cada sociedad.

Esta entrevista está relacionada con el Líbano en la medida en que la situación libanesa representa un modelo de lo que está sucediendo en muchos lugares del mundo y en la historia.

El Líbano ha sufrido durante casi tres años la quiebra de su sistema bancario, un colapso continuo del valor de su moneda, una inflación de tres dígitos y una grave ralentización económica. Algunos creen que la crisis es el resultado de la corrupción, el gasto público excesivo y la acumulación de deuda soberana, mientras que otros señalan que el cese del pago de la deuda en moneda extranjera desde marzo de 2020 es la causa del estallido y el empeoramiento de la crisis. A pesar de la prevalencia de estos dos relatos, el hecho es que los bancos están en quiebra y continúan los esfuerzos para imputar las pérdidas a la población libanesa.

إريك توسان: لا توجد الآن حكومة مستعدة للمقاومة حقاً | المقابلة



La deuda como arma

Anis Germany: *Describes la deuda como un arma contra la propiedad pública y afirma que el capital vive a expensas de la deuda soberana que utiliza para deshacerse de las formas más básicas del régimen socialdemócrata y para obligar a los países a liberalizar la economía, abrir mercados e imponer la austeridad a la población. Lo presenciamos aquí en el Líbano, Egipto y en muchos países del sur. ¿Puedes explicarnos cómo funcionan los mecanismos de la deuda, y a favor de quién?*

“El Fondo Monetario y el modelo económico y social que defiende y perpetúa son la causa del problema, por lo que no puede formar parte de la solución de ninguna manera”

Éric Toussaint: Estos dos relatos que dominan la escena política libanesa me recuerdan la situación actual en Sri Lanka, donde mucha gente se centra en la corrupción, que es sin duda un fenómeno odioso, peligroso y escandaloso. Sin embargo, está claro que las crisis de la magnitud de la del Líbano, Túnez y Sri Lanka no pueden reducirse a los fenómenos de corrupción o incompetencia de la clase política. Esta forma de pensar es utilizada por el sistema capitalista mundial y sus herramientas para presentar la corrupción como la fuente del problema, y un acuerdo con el *Fondo Monetario Internacional* como su solución. Mientras que el Fondo Monetario y el modelo económico y social que defiende y perpetúa son la causa del problema y no uno de sus síntomas. Por lo tanto, el FMI no puede formar parte de la solución.

El análisis clásico de la economía política, en particular el de Karl Marx y Friedrich Engels (y también el de Adam Smith), explora varios tipos de acumulación primitiva. En el capítulo 31 de su libro *El Capital*, Marx afirma que la deuda pública, entre todas las formas de acumulación primitiva, juega un papel importante y explica en parte la victoria del sistema capitalista sobre los modos de producción anteriores. De hecho, no podemos explicar la hegemonía de Europa sobre el proceso de *globalización* capitalista a partir del siglo XVI, ni su victoria sobre otros continentes y otras potencias económicas, incluida China en el siglo XIX, sin abordar la cuestión de la deuda.

En primer lugar, hay que saber que la deuda es uno de los mecanismos que permitió a las potencias dominantes y su capital financiero extraer gran parte de la riqueza, en particular la riqueza producida en las minas de oro y plata de América Latina en los siglos XVI y XVII, y acelerar el fortalecimiento de Europa occidental. Esta acumulación permitió a Europa dar un salto decisivo hacia el capitalismo y luego dominar el resto del mundo a partir de la primera mitad del siglo XIX tras la Revolución Industrial.

He mencionado China porque era tan poderosa como casi todos los países de Europa occidental reunidos hasta principios del siglo XIX. Pero pasó a un segundo plano después de recurrir a préstamos externos, que permitieron a las potencias financieras controlar China, hasta el uso de la fuerza (las famosas “guerras del opio”) para reclamar parte de su territorio cuya propiedad se transfirió a sus acreedores. En su libro *La*

acumulación de capital, publicado en 1913, Rosa Luxemburg prolonga el análisis que Marx había comenzado sobre los acontecimientos en India y China sin concluirlo tras su muerte en la década de 1880.

“No se puede explicar la hegemonía de Europa sobre el proceso de globalización capitalista sin abordar la cuestión de la deuda”

En segundo lugar, durante el siglo XIX, el arma de la deuda fue utilizada por el capital financiero, que dominó la economía internacional a través de los grandes bancos acreedores de Londres, y en segundo grado de París y luego Berlín. Se otorgaron préstamos injustos y odiosos a deudores en diferentes partes del mundo, como Egipto y Túnez que entonces formaban parte del Imperio Otomano. También se otorgaron deudas a los gobiernos del Imperio Otomano en Estambul, lo que finalmente llevó a su caída. En mi libro, El sistema de la deuda, que fue traducido al árabe, explico los desarrollos internos de los que Egipto fue testigo durante los primeros cincuenta años del siglo XIX. El khédiva (= jefe de Estado) había importado las tecnologías industriales británicas más recientes mientras se negaba a firmar acuerdos de libre comercio con Gran Bretaña o a pedir prestado en el extranjero. Explotó a la clase campesina egipcia, industrializó el país de manera excepcional y exportó sus productos, con relativamente poca importación y sin recurrir a la deuda externa. Sin embargo, a partir de la década de 1850, los prestamistas británicos y franceses lograron persuadir al sucesor del khédiva para que tomara prestado masivamente para desarrollar el Canal de Suez y aumentar la producción de algodón, lo que abrumó al país con su deuda externa desde la década de 1870 e hizo que Egipto quedara completamente dominado por sus acreedores.

Rosa Luxemburg dedicó decenas de páginas a la dominación de Egipto y a la explotación y acumulación de capital por parte de las potencias imperiales dominantes que se establecieron durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta subordinación de Egipto permitió a Gran Bretaña controlar totalmente Egipto a partir de 1882 y debilitar muy fuertemente el Imperio Otomano a partir de la década de 1870. En mi libro, también analizo la hegemonía de Francia sobre Túnez y la transformación de esta provincia otomana en un protectorado francés a partir de 1881. Todos estos sometimientos y conquistas pasan por la deuda externa y sus

condiciones arbitrarias que hacen imposible un reembolso normal, y dan a los acreedores un pretexto para declarar la guerra a los países deudores con el objetivo de recuperar el dinero por la fuerza. El Imperio Otomano no sufrió la misma suerte que Egipto y Túnez, fue sometido tardíamente porque un ataque militar directo contra él era difícil. De hecho, el Imperio Otomano no cayó directamente en manos de las potencias europeas, su derrota y desintegración definitiva no se obtuvieron hasta inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el régimen de Kemal Atatürk (fundador y primer presidente de la República de Turquía de 1923 a 1938) y su alianza con la Rusia soviética regresaron para complicar la tarea de las potencias occidentales.

Por otro lado, Japón es un ejemplo típico del papel de la deuda externa como herramienta de dominación. A principios del siglo XIX, Japón era una potencia económica secundaria en comparación con China, pero se negó a pedir prestado en el extranjero mientras se realizaba una revolución burguesa basada en la acumulación interna, llamada Revolución Meiji. La explotación de las clases sociales por las clases dominantes condujo a la transformación de Japón en una potencia imperial que invadió Formosa (ahora Taiwán) y Corea del Sur – entonces provincias chinas – entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, así como Filipinas y parte de China durante la Segunda Guerra Mundial antes de su derrota. Estos acontecimientos muestran que una potencia menor logró imponerse como potencia imperial porque permaneció libre del dominio de los acreedores extranjeros. Por otro lado, China, que podría haber tenido un desarrollo muy importante como han demostrado algunos autores, no lo logró porque aceptó pedir prestado en el extranjero y firmar acuerdos de libre comercio.

La complicidad de las clases dominantes locales

Al analizar el sistema de deuda, debemos tener en cuenta a las élites locales y las clases dominantes tradicionales. ¿Van a favorecer un desarrollo específico, como fue el caso del Khédive en Egipto durante la primera mitad del siglo XIX? ¿O dependerán de prestamistas extranjeros para enriquecerse, como fue el caso de las clases dominantes en Egipto, Turquía y Túnez durante la segunda mitad del siglo XIX? No se puede explicar el dominio de los acreedores extranjeros sin la cooperación de las clases dominantes locales. El Líbano es un ejemplo típico de ello. La clase dirigente libanesa no tenía un proyecto de desarrollo industrial, ni de conversión de un producto agrícola como el algodón en textil, ni de desarrollo de producciones industriales más desarrolladas y diversificadas.

«No se puede explicar el dominio de los acreedores extranjeros sin la cooperación de las clases dominantes locales»

Desde el siglo XIX hasta hoy esta clase se ha especializado en una sección específica de la división internacional del trabajo y el capital, en particular el comercio y las finanzas, y ha desempeñado un papel subordinado y secundario. Esta dependencia no significa que no se haya enriquecido: por el contrario, la clase dirigente local ha aceptado la subordinación al sistema imperial y a sus autoridades centrales, y ha obtenido de él posiciones que le han permitido enriquecerse, ya sea explotando a la población local o explotando las ventajas comparativas del Líbano, como su ubicación geográfica estratégica y su capacidad para desempeñar un papel en el comercio y las finanzas internacionales.

Después de hacer esta referencia al pasado y llegar a la situación actual, vuelvo a la actualidad porque si no entendemos el contexto histórico, seguiremos hablando simplemente de corrupción, y de una clase política incapaz de posicionarse dentro del sistema, mientras que lo que está sucediendo hoy en el Líbano es funcional para el sistema por excelencia, y se encuentra en el corazón de las crisis del sistema capitalista mundial.

El papel de la deuda interna

Anis Germany: *En los ejemplos que has dado, te has centrado principalmente en la deuda externa. ¿El problema está relacionado exclusivamente con la deuda externa y el posicionamiento de la clase dominante local en relación con esta deuda? ¿O es un problema que surge de los mecanismos de funcionamiento de la propia deuda, ya sea externa o interna?*

Éric Toussaint: Desde la primera mitad del siglo XIX, el uso de la deuda interna se menciona en toda la literatura económica del Imperio Otomano. El Bey de Túnez (es decir, el jefe de Estado) recurrió a acreedores residentes en Túnez, ya fueran comerciantes o financieros tunecinos, libaneses, italianos, franceses o británicos (todos residentes en Túnez) que le prestaron dinero a tipos de *interés* usurarios. Este fenómeno de una clase dominante local que presta al gobierno a altas tasas de interés para obtener rentas existió durante el Imperio Otomano a principios del siglo XIX, y continuó durante el dominio colonial occidental, así como después de la independencia.

Efectivamente, la clase dominante libanesa obtiene una parte de sus recursos prestando al Estado, y esto también se aplica a otros países de la región. Por otro lado, esta clase coloca en el extranjero parte del capital que recauda a través de varios mecanismos, a menudo sin declararlo, y compra valores de la deuda externa libanesa para obtener beneficios también en moneda extranjera.



Manifestaciones contra el gobierno libanés en 2019, en Beirut, Lebanese protests Beirut 22 November 2019, Freimut Bahlo, Wikimedia Commons, CC, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Lebanese_protests_Beirut_22_November_2019_64.jpg

Los diferentes tipos de acreedores

Al describir las características del sistema de deuda, hay que tener en cuenta los diferentes tipos de acreedores. **Primero**, prestamistas privados extranjeros que pueden ser grandes bancos extranjeros o fondos de inversión extranjeros como BlackRock. En **segundo** lugar, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones multilaterales, que obtienen beneficios prestando a países como el Líbano y recomiendan la continuación del modelo neoliberal, en particular haciendo que el pueblo pague la factura de la deuda. En tercer lugar, otros gobiernos a través de las deudas bilaterales (especialmente los países miembros del Club de París o China), que constituyen solo un pequeño porcentaje en el caso de la deuda libanesa. En cuarto lugar, la deuda interna creada por la clase dominante local a través de las instituciones bancarias locales.

Las deudas odiosas

Anis Germany: *La pandemia de Covid-19 agravó la situación de muchas economías que ya sufrían la carga de su deuda, y restringió la capacidad de la mayoría de estos países para gastar para proteger a sus sociedades de la pandemia priorizando los pagos del servicio de la deuda pública. Eres el portavoz internacional del Comité para la Abolición de las Deudas Ilegítimas que lleva a cabo una campaña internacional para cancelar las deudas de los países del Sur, a las que calificas de “deudas odiosas”. La mayoría cree que cada país es responsable del pago de sus deudas, ya que ha optado por pedir prestado y gastar estos fondos. ¿Puedes explicar qué es una deuda odiosa y por qué es importante cancelarla?*

En el caso del Líbano, la mayor parte de la deuda ha servido a los intereses particulares de una minoría privilegiada, ya sea la clase política, la clase capitalista libanesa o intereses extranjeros

Éric Toussaint: Existe una definición de deuda odiosa que forma parte de una doctrina en el derecho internacional. Esta definición fue elaborada en la década de 1920 y publicada en París en 1927 por Alexander Sack, un jurista ruso conservador, antiguo profesor de derecho en el Imperio zarista en San Petersburgo, exiliado en París después de la Revolución Rusa. Menciono esto para decir que no era ni comunista ni simpatizante de los soviets o los bolcheviques, sino que estaba opuesto a la negativa de los soviets a honrar

la deuda zarista. Este jurista analizó todos los litigios que encontró sobre las deudas soberanas desde la Revolución Francesa en 1789, y formuló una **doctrina en derecho internacional** que estipula que en caso de sucesión o cambio de régimen, las obligaciones anteriores se transfieren al nuevo régimen independientemente de la naturaleza del régimen en cuestión -demócrata, tiránico, religioso o republicano popular – excepto cuando se trata de una deuda odiosa. Si la deuda se contrae contra el interés de los residentes de un Estado, o contra el interés objetivo del Estado y si los acreedores no pueden demostrar que no lo sabían, entonces la deuda puede calificarse de odiosa. Así, según esta doctrina, es la utilización de la deuda lo que la hace odiosa o no, nula o no.

En el caso del Líbano, la mayor parte de la deuda no ha servido a los intereses de los libaneses o ni siquiera del Estado libanés – si consideramos al Estado como un actor que debería actuar por el bien de sus ciudadanos – sino que más bien ha servido a los intereses particulares de una minoría privilegiada, ya sea la clase política, la clase capitalista libanesa o intereses extranjeros. Por otro lado, los acreedores que prestaron dinero al gobierno libanés lo sabían, especialmente los banqueros que prestaron al gobierno libanés sabiendo que parte del dinero se destinaba a la clase política y a las élites locales. Los banqueros han permitido a la clase política local colocar parte de estas cantidades prestadas en cuentas numeradas en Suiza, Mónaco, Londres y otros lugares, a cambio de préstamos de dinero al Estado libanés a altos tipos de interés. Si aplicamos los criterios de la doctrina de la deuda odiosa podemos demostrar, tras examen, que las deudas internas y externas libanesas son deudas odiosas y, por lo tanto, nulas desde el punto de vista del derecho internacional. Es una batalla que hay que librar porque el simple hecho de calificar la deuda de “odiosa” no convencerá a los acreedores de renunciar al pago de la deuda. Por otro lado, un gobierno con legitimidad popular puede realizar una auditoría de la deuda con la participación de los ciudadanos del Líbano, tomar una decisión soberana y unilateral de anular las deudas odiosas de acuerdo con el derecho internacional y defender su posición frente a los acreedores y la opinión pública internacional.

Los beneficios de la resistencia y las nefastas consecuencias de la sumisión

Anis Germany: *¿Cuál es la importancia del repudio de estas deudas para las economías locales, ya sea en el Líbano o en cualquier otro lugar?*

Varios países que han cancelado sus deudas en la historia finalmente no han sido llevados a una situación nefasta, a diferencia de los países que han seguido pagando

Éric Toussaint: Actualmente estoy analizando una serie de repudios de deudas que han tenido lugar a lo largo de la historia, y cuanto más estudio la historia, más casos descubro. En 1933, el Presidente y el Congreso de los Estados Unidos decidieron cancelar el reembolso en oro de todas las deudas públicas y privadas. De la noche a la mañana, el gobierno estadounidense desvalorizó el dólar en un 69% en relación al oro y devolvió sus deudas solo en dólares. De hecho, se trata de un acto de repudio de la deuda, que se discutió en el Congreso de Estados Unidos, y escandalizó a los senadores que temían que Estados Unidos perdiera su capacidad de pedir prestado en los mercados financieros. Pero se equivocaron: Estados Unidos resultó victorioso, al igual que los soviets que cancelaron en 1918 las deudas del Imperio zarista y del Gobierno Provisional. Según mi análisis, varios países que cancelaron sus deudas finalmente no se vieron llevados a una situación nefasta, a diferencia de los países que continuaron pagando. En algunos casos, las potencias acreedoras recurrieron a la fuerza, pero al final, los países que resistieron ganaron, y los países que se sometieron o no resistieron hasta el final – como Túnez en 1881, Egipto en 1882 y una serie de países que se sometieron a los términos de los acuerdos dictados por el Fondo Monetario Internacional – tuvieron que aceptar su papel de Estados subordinados a los acreedores sin lograr desendeudarse. Estos países han sufrido un destino desfavorable en lugar de tener el coraje de resistir.

Anis Germany: *Los ejemplos que mencionaste, como la Rusia bolchevique y Estados Unidos, eran dos grandes potencias cuando cancelaron sus deudas. ¿No se necesitaría un mínimo de fuerza militar y económica para poder resistir a los acreedores?*

“Resistir a los acreedores no conduce
en todos los casos a una gran victoria,
pero la derrota está garantizada si nos sometemos”

Éric Toussaint: México anuló sus deudas en varias ocasiones (1861, 1867, 1913), lo que le llevó a ser invadido por un contingente francés de 35.000 hombres en 1862 para obligarlo a pagar sus deudas. México resistió y ganó. Entre 2007 y 2008, Ecuador, un país de 17 millones de habitantes que no es ni una potencia militar ni una potencia económica, realizó una auditoría de su deuda bajo el gobierno progresista de Rafael Correa, decidió suspender el pago de parte de sus deudas ilegítimas y marcó una victoria sobre sus acreedores. Islandia – país del norte de 350.000 habitantes – resistió y ganó en 2008 contra Gran Bretaña y los Países Bajos, que exigían una compensación financiera de 3.500 millones de euros. Por otro lado, Grecia, un país de 11 millones de habitantes, fue humillada por su propio gobierno ante sus acreedores en 2015. A pesar de la promesa de su gobierno de resistir, capitulaba mientras el pueblo le pedía que se enfrentara a los acreedores. Al resistir, no estamos absolutamente seguros de ganar, pero al someternos, estamos seguros de perder.



Manifestación contra la política del gobierno y contra los años de presidencia de Gotabaya Rajapaksa en Colombo, en 2022. Sri Lanka Protests, Nazly Ahmed, Flickr, CC, <https://www.flickr.com/photos/nazly/52039806724>

Aumento de la vulnerabilidad de las economías frágiles

Anis Germany: *¿Estamos al borde de una crisis mundial de la deuda soberana? El Banco Mundial estima que el 60% de los países de ingresos bajos y medios deben reestructurar sus deudas y ha expresado su temor de que muchos países suspendan sus pagos de forma no regulada. ¿Crees que ha llegado el momento de hacer de la cancelación de la deuda una solución imprescindible?*

Éric Toussaint: Deseo que todas las deudas ilegítimas sean canceladas, pero soy realista y consciente de la correlación de fuerzas. Actualmente, no hay un gobierno realmente dispuesto a resistir, por lo que espero que los gobiernos van a tener dificultades para financiar sus deudas después de choques internos y

externos, a pesar de (y, en realidad, debido a) su sumisión al modelo neoliberal. En el caso de Sri Lanka, la pérdida de ingresos turísticos causada por la pandemia de Covid-19, así como la falta de recursos petroleros y la dependencia de las importaciones de cereales, que ha aumentado la factura de las importaciones de productos de base, han minado la capacidad de pago del país. Ghana y Zambia se encuentran en medio de una crisis de suspensión de pagos.

“Deseo que se cancelen todas las deudas ilegítimas,
pero soy realista y consciente del equilibrio de poder.
Actualmente, no hay ningún gobierno realmente dispuesto a resistir”

Otros países no están lejos de la suspensión de pagos como Pakistán, Bangladesh, Túnez y solo lo evitan contrayendo nuevas deudas en particular con el FMI. Así que, sí, como dice el Banco Mundial, habrá grandes dificultades para pagar las deudas. Pero según el modelo que aplica con el Fondo Monetario Internacional y el Club de París, el Banco Mundial no habla de la anulación de deudas, sino de su reestructuración según acuerdos de ayuda de emergencia celebrados con el FMI en condiciones que profundizarán y prolongarán el modelo neoliberal, y aumentarán así la vulnerabilidad de las economías frágiles. Este es el escenario del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y, lamentablemente, corre el riesgo de hacerse realidad. Por lo tanto, si movimientos populares como los observados en el Líbano en 2019 no hacen tomar conciencia de que el FMI no es parte de la solución sino que es más bien uno de los enemigos, entonces no habrá otra solución que un gobierno que declare la ruptura con este modelo, según el método descrito por el pensador egipcio Samir Amin, es decir, declarando la desconexión con una serie de mecanismos y de acuerdos nocivos para el país. Pero tal ruptura requiere coraje.

Anis Germany: *Desafortunadamente, no hay oposición seria a los programas del FMI en el Líbano, sino que más bien se presenta como el único salvador para obtener más financiación en moneda extranjera frente a la incapacidad de pedir prestado en los mercados. Entonces, ¿cuál es el papel que desempeñan el Fondo*

Monetario Internacional y el Banco Mundial para mantener a los países en la trampa de la deuda e imponer así condiciones de austeridad a las sociedades?

“El FMI instrumentaliza la deuda para liberalizar las economías, desregularlas y privatizarlas en detrimento de su estabilidad”

Éric Toussaint: Desempeñan un papel central. El Fondo Monetario Internacional espera que un país muy endeudado se encuentre en crisis y pida un préstamo de emergencia de unos pocos miles de millones de dólares para imponer medidas para abrir aún más las economías, reducir el gasto público, eliminar los subsidios a los alimentos básicos y al combustible. También impone el aumento de los impuestos indirectos, como el impuesto sobre el valor añadido IVA, para aumentar los ingresos del Estado, que a su vez se utilizarán para pagar las deudas, así como para modificar las leyes mineras, forestales y laborales. Estas medidas tienen como objetivo liberalizar las economías, desregularlas y privatizarlas en detrimento de su estabilidad. Por lo tanto, todos los que dicen que el Fondo Monetario es necesario, y todos los que se aferran a la narrativa anticorrupción, son honestos pero ingenuos o son cómplices del régimen. A estos se suman los asesores económicos que se presentan como defensores del interés general, cuando en realidad son los socios de los acreedores. De hecho, detrás del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se encuentran los grandes acreedores privados, la clase dominante local y / o extranjera, así como los principales accionistas de las sociedades financieras, de los fondos de inversión o los bancos, todos los cuales se benefician de la aplicación del modelo neoliberal, y piden a estas dos instituciones que impongan sus recetas para preservar este modelo. Por lo tanto, el papel del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional es esencial para mantener el sistema de dominación.

La barbarie del futuro

Anis Germany: *Si tomamos una visión general de la situación de la economía mundial, vemos que las empresas de los países del Sur y la mayoría de las del Norte sufren. Los informes del FMI, el Banco Mundial,*

los bancos centrales, los centros de seguimiento y las ONG nos advierten de que estamos entrando en una crisis mundial importante y de larga duración. Las deudas públicas y privadas parecen cada vez más difíciles de pagar, la inflación se está generalizando, las tasas de pobreza y desigualdad están en sus niveles más altos históricamente, y la tierra se dirige hacia un colapso ambiental al que las y los responsables se niegan a responder. Ante esta trágica escena, ¿cuál es el proyecto político alternativo o cuáles son los medios disponibles para cambiar de rumbo?

“Cualquier cambio radical comienza con la cancelación de las deudas y la ruptura de los vínculos con los acreedores. Esta es la condición básica para que un país recupere su soberanía sobre sus propias decisiones, sus recursos naturales y financieros, y especialmente sobre su futuro”

Éric Toussaint: Hay dos puntos de partida principales. En primer lugar, actuar, y en segundo lugar, actuar de acuerdo con un programa y una estrategia precisos. En cuanto al primer aspecto, no hay duda de que se necesita un movimiento de movilización popular para obligar a los gobiernos a tomar decisiones diferentes a las que tomarían en ausencia de presiones y movilizaciones. Pero esto no es suficiente y puede no cambiar mucho, de ahí el segundo aspecto, que es evolucionar según un programa y una estrategia precisa. De hecho, existe una necesidad real de desarrollar un programa y actuar en función del mismo. En este caso, el programa comienza con la cancelación de las deudas y la ruptura de los vínculos con los acreedores. Esta es la condición básica para que un país recupere su soberanía sobre sus propias decisiones, sus recursos naturales y financieros, y sobre todo sobre su futuro en lugar de delegar su presente y su futuro en los acreedores.

A continuación, el programa se complementa por cada país definiendo los sectores económicos estratégicos sobre los que las autoridades públicas, con el apoyo de las y los ciudadanos, deben recuperar el control. En el

Líbano, el sector financiero se considera estratégico, y las autoridades públicas deben recuperar su control, además de controlar el comercio exterior. También deben imponer mecanismos de control de los movimientos de capitales para evitar su fuga y evitar desestabilizar la economía y su moneda, así como controlar la moneda. Por lo tanto, debemos estar preparados y ser ambiciosos para poner en marcha un programa de cambio estructural que incluya reformas radicales contra el capitalismo profundamente arraigado.

“Necesitamos un sistema global socialista, ecológico, feminista y antirracista para responder a todos los problemas a los que se enfrenta la humanidad”

Además, sin embargo, hay que tener cuidado con no caer en la ilusión de que la adopción de un comportamiento benévolo hacia la naturaleza por parte de millones de hogares hacia un sistema económico alternativo permitiría cambiar el curso del desarrollo catastrófico y trágico del planeta, mientras que las grandes compañías petroleras, los fondos de inversión, los bancos y las empresas agrícolas sigan dominando la economía mundial. Sin duda, hay que cambiar lo que se pueda a tu alrededor en tu estilo de vida, pero sin engañarnos pensando que esta sea la solución para salvar a la humanidad. Recuerdo aquí lo que Rosa Luxemburg escribió durante la Primera Guerra Mundial en su libro titulado “Socialismo o barbarie”, porque hoy es válido hoy más que nunca. En primer lugar, porque varios países tienen los medios nucleares para destruir a toda la humanidad, y en segundo lugar, porque el cambio climático y la crisis ecológica están tomando un giro catastrófico. Necesitamos un sistema mundial socialista, ecológico, feminista y antirracista para responder a todos los problemas a los que se enfrenta la humanidad. Por lo tanto, si las y los ciudadanos no toman la decisión consciente de romper con el modelo capitalista para avanzar hacia otro modelo, la barbarie y la muerte dominarán el futuro.

Esta entrevista ha sido primero publicada en árabe por la revista libanesa Projet Zero. El vídeo de la entrevista está disponible en francés con subtítulos en árabe en <https://alsifr.org/eric-toussaint>

Ver también: Retour avec Éric Toussaint sur les fondements de la crise libanaise

Ver también:<https://arabic.cadtm.org/2022/12/27/إريك-توسان-لا-توجد-الآن-حكومة-مستعدة-ل->

Los autores agradecen a Maxime Perriot su relectura.

Traducido por Alberto Nadal Fernandez

Fuente: <http://www.cadtm.org/Del-Libano-a-Sri-Lanka-pasando-por-America-Latina-y-Egipto-el-papel-de-la-deuda>